

¿SE ESTA EXTINGUIENDO EL CONDOR EN COLOMBIA?

MONOGRAFIA DEL CONDOR

ANTONIO OLIVARES, O. F. M.

Profesor del Instituto de Ciencias Naturales
de la Universidad Nacional de Colombia.

El cóndor es el ave más grande que habita en las cumbres de nuestros Andes; vuela hasta alturas de 10.000 metros, por esto se le consideró como un ave sagrada y figuró en la religión de los primitivos habitantes de Los Andes, quienes tejieron acerca del cóndor las más fantásticas leyendas. Pensaban que sabía dónde tenían sus víctimas el corazón y era lo primero que buscaba en ellas. Aun hoy día les proporciona curiosos medicamentos. Usaban el corazón crudo o seco reducido a polvo contra la epilepsia; la mucosa del estómago la empleaban para el cáncer del pecho.

Los famosos viajeros que por primera vez visitaron el Nuevo Mundo, consignaron en sus escritos datos interesantes, y así, según Humboldt, se observaba el cóndor con frecuencia cerniéndose en la cima del Chimborazo, mucho más allá de la región de las nubes; y con su compañero Bonpland se vio muchas veces rodeado de cóndores cuando ascendía a la región de las nieves. Darwin aseguraba que estuvo mirando volar varios cóndores sin quitarles la vista por espacio de media hora y no notó que golpearan el aire con las alas cuando ascendían, mucho menos cuando descendían, debido a que es un ave maestra en aprovechar las corrientes de aire. D'Orbigny halló cóndores que volaban todo el día a lo largo de las costas marítimas peruanas, y por la noche se recogían a dormir en las rocas más elevadas y abruptas. Tschudi afirmaba que seguía los rebaños de grandes mamíferos salvajes y domésticos para hacer presa en los animales que perecían. El gran Linneo lo consideró como un buitre fabuloso; de aquí que lo denominara *Vultur gryphus*.

Ha inspirado a los poetas: una de las grandes epopeyas colombianas lleva su nombre. Tiene el honor de estar colocado sobre nuestro Escudo Nacional.

Como el nombre de su familia (Cathartidae) lo indica, del Gr. *Kathartes*, el que limpia, es el cóndor el encargado del aseo de las vastas regiones donde habita.

Ha sido clasificado así.

Subclase: Neornithae (Ornithurae).

Superorden: Neognathae.

Orden: Falconiformes.

Suborden: Cathartae.

Familia: Cathartidae.

Género: *Vultur* Linneo, 1758.

Especie: *gryphus* Linneo, 1758.

Vultur gryphus Linneo, Syst. Nat., ed. 10, 1758, p. 86, basado en "*Vultur gryps gryphus*" Klein (Hist. Av., Prodr., p. 45) y "*Cuntur*" Raius (Syn. Av., p. 11), Chile.

También se le ha conocido como *Vultur magellanicus* Show, 1792; *Vultur condor* Show, 1809; *Gypagus gryphus* Vieillot, 1819; *Cathartes gryphus* Temmick, 1822; *Sarcoramphus gryphus* d'Orbigny, 1835 (así se encuentra en los escritos de Darwin); *gryphus cuntur* "Dum." Bonaparte, 1854; *Sarcoramphus gryphus gryphus* Swann, 1919; *Sarcoramphus gryphus aequatorialis* Swann, 1919.

El solo nombre científico muestra la importancia de esta ave: Lat. *Vultur*, buitre; Gr. *gryphus*, grifo, aquel ser de la mitología griega que tenía la parte superior de águila y la inferior de león; entonces, buitre fabuloso.

Sobre la pronunciación del nombre español y su origen, Tobón (1962:99) anota: "Cóndor. — La pronunciación legítima de esta ave americana es grave y no aguda; viene del quichua *cúntur*, *cúndur*, especie de buitre. Para algunos es voz quiché".

Otro nombre muy empleado en nuestro país es el de *Buitre*; se dice que de esta manera es designada la cartártida más grande en Colombia, y ciertamente que los campesinos de ciertas regiones no lo conocen sino con esta denominación. En otras partes de Sur América se le llama *Cuervo*, y a su pichón *Balonero*.

De la familia Cathartidae se conocen además, el Rey de los Gallinazos (*Sarcoramphus papa* (Linné); el Gallinazo común (*Coragyps atratus* (Bechstein); las Gualas (*Cathartes aura* con varias subespecies: *C. urubitinga*, *C. burrovianus*) y el cóndor de California (*Gymnogyps californianus* (Shaw) única especie que no existe en Colombia.

DESCRIPCION GENERAL. — La cabeza y cuello del cóndor son desnudos. Pico muy fuerte y distintamente arqueado desde la base; cera más corta que la rinoteca (cubierta córnea de la maxila); fosas nasales horizontales y elongadas, la comisura bucal o rictus va solamente hasta enfrente de la parte posterior del borde de las narinas o nostrils; tomias muy cortantes; ojos prominentes y sin membrana nictitante; el conducto auditivo externo se presenta muy bien demarcado pero sin vestigio de pabellón. El macho ostenta una hermosa prominencia carnosa o carúncula que va desde la mitad del culmen, cubriendo la cera y la frente, hasta la coronilla, más atrás de los ojos; su base es tan ancha como el pico pero se va adelgazando hacia el borde o arista que es seguido en la región anterior y con pequeñas ondulaciones en la posterior; la carúncula se ve como interrumpida en su base por la abertura de las fosas nasales, hacia la base del pico. La piel de la cabeza es sumamente rugosa, las rugosidades son transversales en la parte posterior de la cabeza y del cuello, en la cara son longitudinales; sobre el ojo y hacia el occipucio una rugosidad toma mayores proporciones y se convierte como en una aleta de unos 6 mm. de anchura sobre la parte posterior y lateral de la cabeza entre el ojo y el oído; del ojo hacia atrás y rodeando el orificio auditivo se dirigen por los lados del cuello hacia la base de estos sendos pliegues verrugosos. En la garganta lleva un lóbulo cutáneo o barba, abajo de esta se presenta una carnosidad alargada que delimita la región desnuda del cuello en la región anterior.

En la base del cuello y separando las regiones implume y plumada hay un collar de plumas algodoadas, plumón muy suave. Puede el ave recoger todo el cuello y esconderlo hasta la parte posterior de la cabeza dentro de la base o región plumada.

El cuerpo es robusto algo alargado. Alas largas, agudas, dos veces más largas que la cola; rémiges primarias decididamente más largas que las secundarias y estas son aquintocubitales, mejor dicho, hay un gran espacio entre la cuarta y la quinta rémige; rectrices 12; no hay en las plumas coberteras hiporraquis; glándula uropigial desnuda; cola redondeada; piernas relativamente cortas; la articulación tibio tarsiana plumada hasta una buena zona de la parte superior del tarso; este es grueso, fuerte, cubierto por escamas reticuladas; dedo pulgar corto, algo atrofiado y a una altura superior a la de los delanteros, de estos el mediano es muy largo, más que el tarso y que el externo y el interno; los dedos delanteros, unidos en su base con una membrana; la parte superior de los dedos cubierta por grandes escamas transversales; uñas de regular tamaño de forma casi triangular y bastante romas.

En cuanto a características anatómicas internas debe anotarse:

El esqueleto es sumamente fuerte y al mismo tiempo liviano; cráneo indirectamente desmognato, los maxilopalatinos delgados, enrollados y ampliamente separados pero unidos por un proceso de cada uno de ellos donde se osifican con la porción mediana del tabique nasal. Narinas externas sin tabique y holorrinas o sea que tienen el borde posterior óseo redondeado; 17 vértebras cervicales; 13 dorsales, 6 cocógeas excluyendo el pigostilo; quilla muy alta y larga, la fúrcula es también larga; la pelvis tiene cierto parecido con el de las Ciconias (*Garzón Soldado*, *Jabirú mycteria*) y sus aliados; el dedo índice con una uña externa.

Dos arterias caróticas; no tienen siringe; lleva buche pero no molleja, su estómago está armado de filas longitudinales de radios córneos que le facilitan al ave el despedazar el alimento y la pronta digestión, no presenta ciegos o son muy rudimentarios; hígado de lóbulos iguales y con vesícula biliar; lengua larga y carnosa con denticulaciones en los bordes laterales.

Un macho adulto del Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, tiene el plumaje negro con ciertos reflejos metálicos; sobre este negro se destaca el blanco de las alas y del collar de la base del cuello. En las alas el blanco está en el vexilo externo de las rémiges que principia muy angosto en las secundarias exteriores y va aumentando hacia las interiores hasta que en las terciarias ocupa toda la pluma; el borde apical de dichas rémiges es negro; además las coberteras medianas y mayores están anchamente bordeadas de blanco hacia su porción distal; el blanco de las coberteras medianas deja destapada parte de la base de las mayores y entonces se destaca una franja angosta negra; el ala por debajo es negra, tan sólo se nota un grisáceo blanquecino hacia la base de los astiles. La cabeza es de un rojizo cubierto por gris negruzco de tal manera que se ve gris negruzca; en la región periocular y el lorum se manifiesta más el color rojo, lo mismo que en el occipucio, y en el cuello con sus carúnculas; la región del buche se muestra de un rojo rosado. El pico es blanco crema en su región distal y negro en su mitad basal. Iris café amarillento, patas negras pero como teñidas por una costra blanquecina. Uñas negras. No sé si sea un error de transcripción o que en algunos ejemplares muy adultos se encuentran las rémiges primarias internas con el vexilo externo blanco.

La hembra adulta que acompaña al macho en la misma jaula, se diferencia del compañero por ser un poco más pequeña, por no tener cresta ni carúnculas y por presentar el iris carmelito rojizo. De ahí que no se entiende porqué en ciertas descripciones se diga que la hembra es de negro café con matices cenicientos sobre las alas y que se parece al joven.

El joven es de un color moreno vináceo. Las carúnculas y cresta del macho comienzan a aparecer a los tres años, y por esta época el collar que meses antes principió a notarse como una banda angosta de plumón, se hace más tupido y las rémiges secundarias ya muestran blanco en sus bordes externos. En un cóndor capturado en el Nevado de Chita (Boyacá) y que se mantuvo en cautividad en el Instituto de La Salle, Bogotá, por varios años, se observó que el color blanco de las rémiges iba invadiendo el resto de las mismas a medida que el ave se hacía adulta.

A la distancia en un cóndor adulto se distinguen el negro general de su plumaje, el blanco del cuello y de las alas, el rojizo de la cabeza y el negruzco de las patas.

A esta descripción deben añadirse algunas notas extractadas del trabajo que sobre pterilosis del cóndor de Los Andes publicó Fisher (1942:30-32) y así se sabe que los tractos plumosos o pterilas del cóndor se caracterizan porque le cubren completamente la cabeza; en otras palabras, el cóndor más que cualquiera otra catártida a excepción hecha del gallinazo (*Coragyps atratus*) tiene la cabeza más cubierta por vibrisas; éstas son muy finas, casi invisibles, de 2 a 5 mm. de longitud en grupos de 1 a 8 y en partes a 1 ó 2 mm. de distancia. Tiene un gran número de rémiges: 13 terciarias, la más larga en el ejemplar examinado tenía 20.5 cms. y estaba en la mitad de la serie, y la más corta 15 cms. 25 secundarias 2 de ellas median cada una 34 cms. y eran solo 3 cms. más cortas que la más larga de aquéllas (generalmente las secundarias son de igual longitud); 11 primarias, la undécima era casi vestigial y medía 7 cms., en cambio la más larga, 63 cms. Es característico también la longitud alcanzada por ciertas plumas como las subaxilares, las que se encuentran en frente de la glándula uropigial y las anteriores del ano; las coberteras mayores infracaudales también son bastante largas. Respecto a las apterias y pterilas se constató que el cóndor las tiene en la gran mayoría de los casos como las demás catártidas. Es muy interesante el que no lleve patagio en las bases de las rectrices, glándula uropigial desnuda y pocas coberteras infracaudales.

DIMENSIONES.—Swan (1924:2-3) da para el ala 787 a 830 mm. y expresamente para la hembra 787-800. Para el macho 38 pulgadas de longitud total y 69 mm. de culmen, ala 800-809, cola 354, tarso 115, dedo mediano 140. Por término medio un cóndor tiene una longitud total de un metro con cinco centímetros a un metro con treinta centímetros, esto es desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola; la envergadura, o sea de punta a punta de las alas cuando éstas están extendidas, puede ir de dos metros y medio a tres. Humboldt dice que debe anotársele un metro con ocho centímetros de longitud total y dos metros con noventa de envergadura; una hembra que midió él mismo dio un metro con cinco de longitud por dos con sesenta y cinco de envergadura. Darwin mató un cóndor que tenía un metro con veinte de largo, por dos metros con ochenta de envergadura. Dos ejemplares del museo de La Sa-

lle, Bogotá, tenían, el uno que era joven, dos metros noventa y cinco de envergadura y el otro tres. Wetmore da 9 pies con 9 pulgadas de envergadura para un macho, y una hembra midió 262.25 cms.

A un ejemplar macho adulto se le tomaron las siguientes dimensiones: ala 838.2, húmero 267.97, ulna y radio 304.8, fémur 146.5, tibia 218.44, tarso 120.64, longitud del cráneo incluyendo el pico 149.86 mm.

Goodall *et al.*: (1957: 26) dan estas dimensiones: longitud total 105 a 130 cms.; ala (2 ejemplares) 800-850 (825 mm.); cola (2 ejemplares) 330-370 (350); pico (2 ejemplares) 50-50 (50). Longitud de los huevos (5 ejemplares) 109.5-118.2 (113.7±1.62) $\sigma = 3.64 \pm 1.15$, $V = 3.20 \pm 1.01$; ancho de los huevos (5 ejemplares) 62.8-76.5 (70.1±2.41) $\sigma = 5.40 \pm 1.71$, $V = 7.70 \pm 2.44$.

Debido a la disparidad en dimensiones, Apolinar M. (1914: 199-200) relata:

"Según Santiago Cárdenas, de Lima, se distinguen tres variedades de cóndores en los Andes del Sur: la primera raza, conocida con el nombre de Moromoro, alcanza según el citado autor, hasta cuatro metros sesenta de envergadura; presenta un color ceniciento. Es ave majestuosa cuando se cierne encima de los más altos picachos de la cordillera y mayormente cuando lucha contra la tempestad. El cóndor Moromoro suministró al autor peruiano elementos para observaciones curiosísimas acerca de las evoluciones aéreas, lo que le hizo suponer como posible el vuelo por el aire dos siglos antes de la invención de los aeroplanos.

La segunda raza, según el mismo Cárdenas, no lleva nombre especial en los Andes, es más veloz y atrevida que la primera, aunque no la aventaje en tamaño, puesto que alcanza solamente cuatro metros de envergadura.

La tercera variedad, la más pequeña, es el cóndor ordinario que todos conocemos. De Humboldt y d'Orbigny no aluden siquiera al escritor de Lima, ni a sus escritos".

En cuanto a peso del cóndor puede anotarse que va de 16 a 20 libras; una hembra pesó 17 libras.

En tamaño solo se le asemeja el cóndor de California (*Gymnogyps californianus*) que tienen en el adulto un ala de 760-900 mm. Es de la misma familia y externamente es muy distinto, aunque por lo catártida también tiene la cabeza y cuello desnudos; alrededor de la base del cuello lleva unas plumas lanceoladas. No tiene la cresta o cimera que presenta el cóndor de Los Andes. Plumaje en general negro con todas las plumas marginales de moreno, detalle que en la rabadilla se nota menos; secundarias externas y unas pocas interescapulares manchadas de gris ceniciento; coberteras infra-alares y axilares anchamente marginadas de blanco anteado; rémiges y rectrices negras; abdomen negro morenusco. Cabeza y cuello, amarillo anaranjado; pico amarillo, iris carmín y patas, carne rosado.

La hembra es semejante al macho en color y tamaño. El joven es parecido al adulto pero los bordes de las plumas de las regiones superiores son más pálidos y más conspicuos, el manchado grisáceo de las secundarias muy indistinto, y no presenta el blanquecino de las coberteras infra-alares; la cabeza y el cuello van cubiertos con un plumón morenusco; pico cuerno morenusco haciéndose blanquecino hacia la punta.

Los polluelos están cubiertos de un plumón blanquecino. Huevos de 1 a 2 y de un blanco verdoso.

Es muy raro en colecciones científicas. Está cercano a su extinción porque en un tiempo para evitar que se comiera los corderos recién nacidos le pusieron veneno y murió un buen número de individuos. Las pocas parejas que subsisten viven en la costa occidental de los Estados Unidos de Norte América, en California. Y hasta aquí los datos sobre *Gymnogyps californianus*.

El cóndor de Los Andes tiene muchas diferencias con los buitres del Antiguo Mundo, tanto en esqueleto como en musculatura y en partes desnudas, y así pues, estos últimos son de la familia Accipitridae en la subfamilia Aegyptiinae. Tienen las fosas nasales con tabique, verticales, más bien ovales. No llevan cresta. Se les asemeja el cóndor principalmente en sus costumbres, pues cóndores y buitres se alimentan de carroña y por esto muestran algunas características anatómicas en común.

NIDOS.— Anida nuestro cóndor en rocas que son inaccesibles, más por lo escarpado de la pendiente que por la altura, al abrigo de una piedra saliente o en una hendedura. En verdad, no construye nido porque deposita sus huevos casi directamente sobre la roca; si algo coloca sobre ésta no es más que unas ramas secas. En el estrecho de Magallanes y en la Patagonia anida en las costas bravas escarpadas cuya base bañan las olas.

HUEVOS.— La postura consiste en uno o dos huevos de color blanco, cáscara granulada y áspera pero con un poco de brillo, de forma ovalada alargada, y más o menos de 108 x 69 mm. La incubación demora 7 semanas o seis semanas y dos días o 54 a 55 días. Algunos autores dicen haber visto huevos pintados con manchas pardas; otro, observó un fragmento de una cáscara atribuida a un cóndor y en él se veían manchas de un pardo rojizo, pero esto último es bastante dudoso.

Parece que solamente la hembra se ocupa de la incubación. El explorador Tschudi cuenta que en mayo de 1841 se perdió con sus compañeros en una cuesta muy empinada cuando perseguía un ciervo herido, y divisó a un metro debajo de él tres cóndores hembras que iban a incubar sus huevos. Lo recibieron con grandes y amenazadores gritos y llegó a pensar que lo arrojarían por la pendiente junto con los compañeros; se apartó del peligro retirándose inmediatamente de aquel lugar.

En uno de los parques de Londres se mantuvo en cautividad un par de cóndores. En tres años la hembra puso siete huevos; empolló los seis primeros y fracasó porque los atendió de una manera muy irregular; el séptimo lo incubó una gallina en una jaula del parque a una elevada altura del suelo, lo hizo con todo cuidado y abnegación. El 7 de mayo de 1847 y a las 7 de la mañana comenzó su tarea sin cansarse, aun después de pasado el tiempo empleado por una gallina para incubar sus propios huevos.

Por lo visto la incubación demoró 54 días al cabo de los cuales (30 de junio) y a las 6 de la mañana comenzó el polluelo a romper la cáscara y demoró como 27 horas, con todo hubo que ayudarle a quitar los últimos pedazos de cáscara porque la película interior de la misma se había secado y se adhería al polluelo; así nació el primer cóndor en Inglaterra.

POLLUELOS. — El polluelo sale del cascarón cubierto de un plumón blanco sucio o grisáceo blanquecino, (se ha dicho que es rizado), que lo cubre por varios meses y se cambia por un plumaje pardo negruzco que lleva por dos años sucesivos, al cabo de los cuales viene la muda y se reviste de unas plumas más negras, pero todavía falta el blanco en las rémiges. Como verdadera ave nidófila los pequeños permanecen un año en su nido, al cabo del cual pueden salir y valerse por sí mismos. Un polluelo de dos meses de nacido pesaba tres kilogramos.

Del polluelo recién nacido en Inglaterra, Des Murs, citado por Apolinar María (1914:202-203) cuenta: "La cabeza de dicho animal parecía deforme: tenía una como bola llena de agua, colocada entre la piel y el cráneo. Dicha bola disminuyó poco a poco, y el primero de julio, la cabeza tenía su forma definitiva. Estaba sin plumón y tenía un color pardo ceniciento; las patas y la cera que ya asomaba tenían el mismo color. El resto del cuerpo estaba cubierto con un plumón blanco grisáceo. El ave parecía vigorosa y comió desde el primer día un pedacito de hígado de conejo, alimento que le pareció más apetitoso que cualquier otro. El cóndor inglés tuvo, pues, gustos muy diferentes del ave de la misma especie que tuvimos viva en el establecimiento, la cual no comía hígado sino por falta de otra carne.

Pero volvamos a nuestro pájaro insular; la carne de conejo constituyó su alimento diario; recibió cinco veces al día su ración, cuyo tamaño no superaba el de una nuez. Durante los diez primeros días fue preciso ponerle el alimento en el pico, pero desde el día undécimo, él mismo cogió la carne en la mano del que se la presentaba. Nunca tomó agua.

El 18 de julio el cóndor seguía creciendo a ojos vistas. La gallina que había empollado el huevo quedaba siempre en la jaula y demostraba mucho cariño para el joven cóndor. Cuando lo dejaba para ir a comer lo que sucedió dos veces cada día, parecía muy inquieta y se apresuraba en volver al nido.

Hacia la misma época, el plumón tomó un tinte más oscuro y las verdaderas plumas asomaron. La cabeza y el cuello se habían vuelto negros y la cera se había desarrollado. Los miembros inferiores habían tomado un color oscuro y parecían muy robustos; sin embargo no tenían aún fuerza suficiente para sostener el cuerpo del animal.

La gallina acostumbrada a ver correr sus crías, casi inmediatamente después del nacimiento, viendo que su hijo adoptivo no podía caminar todavía seguía cuidando del enorme pollo.

Cuando se separaba el cóndor de la gallina, aquél agitaba las alas, y abría el pico al mismo tiempo como suelen hacerlo las demás avecillas. Finalmente por la mañana del 21 de julio, murió el cóndor que no parecía sufrir dolencia alguna. El lugar en que vivía junto con la gallina, abrigaba al mismo tiempo muchas ratas cuyo grito se parecía mucho al del joven cóndor, y la gallina, agitada e inquieta por la ausencia de su pollo, inducida a error por los gritos de los roedores, corría presurosa a los agujeros de donde salían las voces llamando al pollo. El hecho de la puesta de huevos por rapaz tan notable y el nacimiento de un cóndor en Europa, dice Des Murs, pareció tan interesante que debía ser conocido con todas sus menudencias".

ALIMENTACION. — Se alimenta generalmente de cadáveres, que desgarran con su poderoso pico. Comienza a devorar su presa por las partes que le ofrecen menor resistencia; boca, ojos y región blanda alrededor del ano.

En cierta ciudad peruana murió uno de los elefantes de la colección de un circo, y habiendo sido transportado a varios kilómetros de la ciudad se hizo una hoguera para terminar con los restos del enorme paquidermo, pero se vio venir una bandada de cóndores, que apartando las llamas hizo presa en el cadáver del elefante. Darwin apunta que en la Patagonia acude a saciarse con los restos del guanaco que mata el puma. Baja a donde hay ganado lanar y cuando pare uno de estos mamíferos devora la placenta y si no se le espanta puede comerse también la cría. Se relata que cuando se siente hambreado y no encuentra cadáveres, persigue algunos mamíferos; los maltrata con fuertes aletazos, y si el terreno se presta los precipita a los abismos para luego herirlos con su cortante pico. También ataca a animales que por cansancio quedan inválidos atrás de las caravanas, como lo observó el viajero d'Orbigny, relatado por Apolinar María (1914:207): "D'Orbigny presencié cierto día una de estas sangrientas escenas, en un viaje de Arica a Tacna por las costas del Perú. Hay un trayecto de once leguas sin agua, al través de un desierto de ardientes arenas que la lluvia no riega nunca y cuyo polvo salado hace experimentar con más viveza los inconvenientes de la sequía. Unas caravanas de mulas y asnos cargados pesadamente recorren de continuo el país y los asnos, que no reciben allí trato más benigno que en otras partes, hacen el viaje, ida y vuelta, sin que nadie se preocupe por su alimento; sucede pues que muchos mueren en el camino y los cóndores despedazan sus cadáveres. Cuando un asno ya no puede seguir a los demás animales, reparten su carga a los compañeros y lo entregan a su desventurada suerte. Uno de estos pobres animales, no pudiendo caminar más, se echó exánime en el suelo; los gallinazos se acercaron a él y le dieron algunos picotazos, cuando de repente un cóndor cayó sobre la presa. Los gallinazos se retiraron al instante para esperar que el gigante se hartara. Con este primer cóndor vinieron a juntarse otros dos y luego siete u ocho que acometieron al animal todavía vivo: los unos le arrancaron los ojos, otros le abrieron el abdomen y el pobre asno murió en medio de horribles sufrimientos.

D'Orbigny se acercó entonces: Los cóndores se apartaron a corta distancia y cuando el viajero se hubo alejado un poco, volvieron las rapaces a su empresa y no dejaron más que los huesos de su víctima. Cuando estuvieron hartos se fueron, aunque no sin dificultad; corrieron largo trecho sin dejar el suelo. En tales circunstancias el cóndor puede apenas volar y si lo persiguen trata de arrojar una parte de lo que comió con el fin de aligerarse. Los indios que conocen esta particularidad se aprovechan de ella para capturar el animal".

Murphy (1930:907-908) dice que hace gran destrucción en los huevos del Guanay (*Phalacrocorax bougainvillii*). Lo vio en la Isla Asia, mar adentro enfrente de las costas peruanas, sentándose en medio de una gran colonia de nidos. Una vez harto fue muerto y al alzarlo por las patas vomitó una gran cantidad de clara y yemas completas sin cáscaras, lo que hace suponer que el cóndor chupa el contenido del huevo. El mismo autor (*loc. cit. supra*, p. 276) comenta que el examen de un número de estómagos confirma la suposición de que

estas aves aprovechan los cuerpos o residuos que el mar arroja a las playas. El contenido de cinco estómagos de ejemplares peruanos constaba de pedazos de pescado, cuerpos de petreles, partes de un pingüino, la pesuña de un cerdo, huevos frescos de aves productoras de guano, restos de algas marinas, el fémur, radio y cartílagos de una nutria (*Arctocephalus australis*) que es casi un mamífero extinguido en la región.

Se dice que nunca se come un cadáver que haya sido tocado por los gallinazos. En las regiones colombianas frecuentadas por esta catártida son muy buenas presas para ella terneros recién nacidos, cabras y ovejas. No es como los gallinazos que buscan su presa en bandadas sino que se aísla para sus cacerías pero se junta con los demás para comerse la presa cuando ésta es de gran tamaño.

Según recientes investigaciones esta ave localiza su presa guiada más por la vista que por el olfato, aunque éste no deja de ser muy desarrollado.

En la búsqueda de su alimento y cuando se siente apremiado por el hambre y el temporal está despejado se remonta a grandes alturas para abarcar con su vista dilatadas regiones, y cuando divisa alguna presa describe círculos y se deja caer sobre ella.

Una vez harto se torna perezoso y muy pesado, presenta un continente grave y siniestro y con mucha dificultad levanta el vuelo, a no ser que se le dé tiempo para vomitar parte del contenido estomacal, lo que suele hacer cuando se ve perseguido.

Goodall *et al.* (1957:26-27) apuntan: "Careciendo de las garras ganchosas y de puntas aceradas de las Águilas y Halcones y con pico menos fuerte, el cóndor no se lanza sobre su presa como aquellos, sino que procura alimentarse de preferencia de la carne de animales muertos, los que logra ubicar desde gran distancia, no como es la creencia general por el olfato, sino que por su vista extraordinariamente aguda.

Planeando sin esfuerzo a prodigiosa altura por las anchas sendas del aire, un cóndor localiza de repente un cadáver e inmediatamente empieza a descender, describiendo círculo tras círculo en espirales cada vez más cerradas hasta llegar a tierra; luego otros cóndores, observando la maniobra desde lejos, caen en cuenta de que hay algo de interés en las proximidades, y dentro de un plazo sorprendentemente corto se tiene una bandada reunida en los alrededores del sitio del siniestro.

Como el número de animales que mueren por causas naturales o por algún percance suele ser insuficiente para alimentar a estas aves, recurren también a la matanza de corderillos, ternerrillos u otros animales recién nacidos (cuando pueden separarlos de sus madres) o a atacar a animales enfermos o desnutridos.

No hay ninguna duda que el cóndor puede pasar mucho tiempo sin comer, pero en cambio cuando encuentra alguna presa come con tanta voracidad o glotonería que luego no puede volar, circunstancia que es aprovechada por los vaqueros de las cordilleras para darles muerte a palos o garrotazos".

DISTRIBUCION. — El cóndor habita en Sur América desde el Estrecho de Magallanes siguiendo hacia el norte hasta los Andes Venezolanos y la Sierra Nevada de Santa Marta.

En Colombia, en algunas zonas templadas, páramos y nevados de los Andes, como también en la Sierra Nevada de Santa Marta. Hoy día, sin embargo, sólo por casualidad se puede ver algún ejemplar en los Andes Colombianos. Se le observó y capturó a principios de este siglo en los páramos de Pamplona y en los nevados de Chita, Puracé, Sotará, Ruiz, Sumapáz, en la población boyacence de Corrales. En el valle de Mamanacana, montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta, se capturaron en febrero de 1946 dos ejemplares, los primeros que de esta región figuran en las colecciones científicas. Se le ha visto en el Queremal, ladera occidental de los Andes Occidentales sobre Cali y en Cumbal y Túquerres en Nariño. Se ha hablado de un cóndor capturado en el Páramo de Guasca (Cund.) y de dos parejas que anidaron en la región del Sumapaz.

En Ipiales hace unos 30 años se le veía frecuentemente y en bandadas en los potreros cercanos a los páramos cuando moría algún caballo, y se mostraba manso.

Murphy (1936:190) anota que el cóndor, un ave de las montañas, regularmente descende a los distritos desérticos al nivel del mar. Esta especie cruza el continente desde los Andes del norte de Argentina y toca las costas del Atlántico solamente al sur del río Negro desde donde, como la Rhea de Darwin, se extiende al Estrecho de Magallanes. En la Bahía de Pisco (Perú), particularmente en la Isla de San Galán se coleccionaron varios cóndores de los que descenden al nivel del mar a lo largo de las costas desérticas, aunque de costumbre habitan las elevadas altitudes en las zonas de mucha lluvia y montañosas de Sur América. Consta que los cóndores gustan cernerse sobre los bordes de los riscos de las costas y en la misma posición sobre los cerros de los collados costaneros que se dirigen hacia el mar.

Como el gallinazo el cóndor aprovecha las corrientes de aire en los montículos que van de las montañas hacia la costa marítima y así una vez que está bien alto no necesita mover las alas para sostenerse en el espacio; además al aprovechar las corrientes de aire éstas le llevan el olor de sus presas, las que distingue fácilmente por la gran altura a que se encuentra. No se le ve en las dehesas ni en las selvas sino que se mantiene en las elevadas montañas donde encuentra cavernas o cuevas donde anidar y donde no se vea molesto por las ramas de los árboles cuando vuela. Es más común en las cordilleras del sur de Sur América porque allí descubre más alimento; allí vagan manadas de vicuñas, alpacas y llamas, y en las costas marinas focas y mamíferos en gran número, en cambio en las partes elevadas de Colombia tan sólo se observan conejos, zorros y otros animales pequeños y en escaso número. Fuera de ser el ave que gusta vivir en las elevadas cumbres, también es la que vuela más alto y así pues, se le ve con frecuencia remontarse sobre los nevados. Sin embargo, en ocasiones ha bajado a las más ardientes regiones.

Goodall *et al.* anotan (*loc. cit. supra*, p. 26): "Conocido de nombre por todo el mundo y objeto de sinnúmero de leyendas, el cóndor está íntimamente asociado a la Cordillera de los Andes, el cordón montañoso más largo del mundo entero. Vive por toda su extensión, desde su nacimiento en Colombia y Venezuela, hasta sus últimos baluartes en Tierra del Fuego y Cabo de Hornos. Por regla general se hospeda en las grandes alturas, pero en el Perú, las provincias del Norte y tam-

bién en el extremo sur de nuestro país (Chile), se le ve frecuentemente en la misma costa”.

Phelps y Phelps, Jr. (1958:54) comentan que el cóndor se conoce en Venezuela por dos ejemplares de la Cordillera de los Andes “cerca de Mérida”; el capturado más recientemente data de 1912; ambos están en el Museo Británico.

Chapman (1926:216) en el Ecuador coleccionó dos machos y una hembra en los montes de Pichincha, y observó dos ejemplares más en el Chimborazo.

COSTUMBRES. — El cóndor es sociable y forma bandadas hasta de 60 individuos en aquellas localidades del sur de los Andes en donde es muy abundante; llegado el período del celo se separa por parejas para buscar el sitio donde ha de anidar, la época del celo parece que va de noviembre a mayo.

Vive en las rocas más elevadas, y allí con vuelo majestuoso se remonta describiendo grandes círculos hasta elevarse a más de 300 metros sobre las más altas cumbres andinas. Baja a las llanuras en la búsqueda de su alimento. En el suelo tiene que recorrer una gran extensión para levantar el vuelo.

Apolinar María (*loc. cit. supra*, p. 206) describe así algunas costumbres: “El cóndor despierta al despuntar el alba, pero no se apresura por salir de su escondite, mayormente si en la víspera hubo abundante festín. En tales casos deja que salga el sol por completo, se inclina en el borde de la roca, agita sus inmensas alas, ábrelas al cabo de unos minutos de vacilación y se lanza por el espacio; no alcanza sino después de algunos instantes a coger el pleno vuelo majestuoso. Con las alas desplegadas y las puntas de las remeras un poco apartadas, parece jugar con el aire y vuela al parecer sin experimentar la menor fatiga. Por medio de movimientos oscilatorios poco sensibles, imprime a su vuelo todas las direcciones imaginables; sigue con la mayor facilidad todas las ondulaciones del terreno que recorre; ya baja, ya sube con increíble rapidez; ahora se mueve casi tocando la tierra, luego se sumerge en las profundidades del océano aéreo”.

Sobre sus costumbres de nidación dijeron Goodall *et al.* (*loc. cit. supra*, p. 27): “Si es difícil robarle los huevos al águila, cuánto más trabajoso es llegar hasta el nido del cóndor! Dueño de los aires y de las inmensas soledades cordilleranas, atraviesa en cinco minutos parajes, picos y precipicios que el hombre difícilmente puede recorrer en cinco meses. Para el nido como también para dormitorio de noche o para abrigarse en tiempo de tempestades, el cóndor suele escoger cuevas o cavernas profundas en los riscos o precipicios, la mayoría de las veces inaccesibles, pero de vez en cuando al alcance de un ser humano provisto de cordeles.

La época de postura e incubación se extiende desde septiembre u octubre hasta diciembre o enero y de poder alcanzar a una cueva habitada en esa época del año, es dable encontrar un solo huevo o, muy de excepción, dos descansando sobre un nido rudimentario de palos secos o si no sobre el mismo suelo. Al llegar algo más tarde, en lugar del huevo habría mucha probabilidad de encontrar uno o dos pichones cubiertos de pelusa de color blanco grisáceo. En semejantes condiciones los cóndores vuelan muy cerca, descolgando las patas en forma impresionante, con toda apariencia de atacar, pero

como en el fondo son bien cobardes, no hay peligro que sus ademanes amenazantes se conviertan en realidad.

El huevo, que es de forma ovalada, blanco y sin pintas de ninguna clase, mide más de 10 cms. de largo”.

CACERIA. — Cuentan que en las comarcas elevadas del Departamento del Huila, se le daba caza escondiéndose el cazador en ranchos hechos con ramas verdes, y al acercarse el cóndor a comerse los terneros recién nacidos entonces el oculto cazador le disparaba a corta distancia flechas envenenadas que a los pocos minutos mataban el ave.

Los indios de los Andes del Sur tenían muchos métodos de capturar cóndores entre otros, se cubrían con la piel fresca de un toro y todavía aquella con pedazos de carne; al sentarse sobre ella el cóndor para arrancar los restos de carne, el indio atrapaba al ave por las patas con tiras de la misma piel; lo hacía al mismo tiempo con varias aves y luego se alejaba, para volver con sus compañeros quienes arrojaban mantas sobre las víctimas y después de sujetarlas las llevaban a los pueblos donde les dejaban sin alimento hasta por una semana; en seguida llevaban a una de estas aves a un toreo donde la amarraban del lomo del toro el cual había sido herido de antemano; entonces el cóndor hambreado hería más al cuadrúpedo con el pico irritándolo en demasía y llenando de gran animación a los expectadores.

Otro método consistía en buscar aquellas profundas y angostas depresiones del terreno donde se forman como embudos naturales de unos 20 m. de profundidad por otros tantos de abertura; se les colocaba en el borde el cadáver de una bestia y al llegar las aves comenzaban a pelear al disputarse la presa y sin darse cuenta iban con ella, hasta el fondo, allí se la comían y quedaban tan llenas que no podían salir del embudo y se dejaban matar a garrotazos; en ciertas regiones mataban hasta 28 cóndores en un solo día con este método.

Aprovechando el detalle de que el cóndor no puede alzar inmediatamente el vuelo, se le caza poniendo dentro de un cercado una presa; llega, come y al no poder salir porque no tiene el suficiente espacio para impulsarse y levantar y además por sus muy pesados movimientos al quedar harto, se le captura con facilidad.

En nuestro país se le ha muerto a bala, ya de carabina ya de perdigones.

Un cóndor macho adulto que ya se citó, de Corrales (Boyacá) fue muerto de un tiro de revólver por allá en 1930, cuando visitaba un corral de ovejas; se le trajo a Bogotá, donde se preparó la piel y se montó para exponerlo en una agencia de transportes terrestres. Hoy día dicho ejemplar adorna la pared también en una agencia de transportes. Este espécimen debiera mantenerse en un lugar especial, pues es de los pocos representantes de cóndores cazados en Colombia.

Al cóndor se le ha capturado también persiguiéndolo a caballo hasta darle alcance, esto después de que está harto.

Es de las rapaces de vida más dura. Unos indios no fueron capaces de ahorcar un cóndor el cual después de haber sido martirizado por un largo rato, apenas se le quitaron las ligaduras comenzó a pasearse como si nada hubiera sucedido. Cóndores que han vivido por muchos años en cautividad, al morir los han preparado para

museos o colecciones de estudio y les han encontrado entre los músculos balines de carabina o escopeta.

CAUTIVIDAD. — Generalmente el cóndor vive apaciblemente en su cautiverio. La pareja estudiada del Instituto de Ciencias Naturales se muestra muy mansa, jamás ataca a quien entra a la jaula, y se nota complaciente con quienes le acarician de fuera. Se bañan casi todos los días en una poceta de agua fría; se sumergen completamente y agitan el agua con las alas. Estando en la mitad de la poceta que no les da sino hasta los talones, comienzan por consumir la cabeza, y luego el movimiento de ésta y de las alas dentro del agua los humedece completamente. Se ha observado que el baño es por la mañana; terminada la ablución se salen y se colocan sobre las piedras que les forman una especie de cueva o en las ramas de un árbol seco que hay dentro de la jaula, allí se arreglan el plumaje, se espulgan y agitan las alas hasta secarse y quedar limpios y frescos.

A veces se les nota un ruido como el emitido por un perro cuando gruñe. El macho salta delante de la hembra con las alas extendidas; parece ser un modo de galanteo; ante esto, un día se observó que la hembra bajó la cabeza hasta el suelo y estuvo por un rato en esta posición. Cuando llueve se entran a la cueva. Se les da de comer carne de perro, vaca o caballo, cada dos días y cada cóndor se come unas 3 libras.

Una pareja llevada a Europa llegó a conocer a su amo, y particularmente el macho brincaba de alegría en su jaula cuando lo veía. A una indicación se subía a su percha, se dejaba acariciar, se le podían introducir los dedos al pico, tirarlo de la carúncula, de las plumas, y nunca se enfurecía. La hembra resultó celosa y cuando se le mimaba al compañero tiraba de los pantalones al adúlador hasta que éste le daba de comer.

Otro ejemplar se portó de muy diversa manera, pues se enfurecía si se le tocaba; un día le arrancó una oreja a un negro que lo cuidaba; otro, hirió a picotazos mortales a un niño negrito de tres años, después de haberlo derribado.

Se cuenta de un cóndor que hubo aquí en Bogotá en la Escuela Militar, que se decía procedía de las montañas de Popayán: se domesticó tanto que volaba hasta las más altas cimas de las cordilleras aledañas y volvía al sitio de partida; su desaparición se atribuyó a la acción de algún cazador.

Se puede sujetar con mucha facilidad pasándole un cordel por las narinas.

Al terminar la descripción y ecología del cóndor, se debe informar que algunos escritores no colocan las Catártidas en el orden Falconiformes sino en un orden aparte o sea el de las Cathartiformes; sin embargo, son muy pocos los autores que están de acuerdo con esta última terminología; a lo menos los más recientes no reconocen sino el orden Falconiformes que, en cuanto se refiere a aves colombianas, comprende las Catártidas (cóndor, gallinazos), Accipítridas (águilas), Falcónidas (halcones), Pandiónidas (águila pescadora).

Pero el gigante aéreo de los Andes probablemente desaparecerá pronto de Colombia. El factor antropológico ha influido en gran manera, alterando con las rozas y cultivos el medio ambiente de los lugares aledaños a las habitaciones del cóndor, y así destruyéndole o ahu-

yentándole los animales que le sirven de alimento. Quedando las ganaderías cercanas al nicho del cóndor, o sea de aquel lugar que el ave escoge para vivienda por ser en la economía de la comunidad ecológica el que más le conviene para el desarrollo de sus actividades, pudiera ayudársele permitiéndole apoderarse de las reses muertas, pero ha sucedido o sucede todo lo contrario: cuántos individuos que se han matado sin razón alguna habían bajado de sus riscos, y movidos por la confianza en el hombre se acercaron a una carroña y encontraron la muerte. Hace unos pocos años dos cóndores bajaron de los alrededores del Puracé a la población del mismo nombre y se sentaron junto al matadero público, donde unos policías los remataron a tiros de fusil, ante el beneplácito de la ciudadanía. La proximidad del hombre al cóndor sólo ha constituido un gran peligro para el ave, porque las diversiones más emocionantes son las grandes cacerías del cóndor, y más en estos tiempos cuando se usan armas verdaderamente mortíferas por su largo alcance y poderío.

Y el cóndor hará falta porque es el aseador natural, que al consumir las carroñas detiene la putrefacción del ambiente que perjudica el desarrollo normal del ciclo vital de las especies pequeñas de animales, pues debido a esto, muchas de ellas llegan a morir en una temprana edad, con lo cual se rompe la cadena del alimento en los alrededores de nuestros Andes. Si no es del todo verídico que los jugos gástricos del cóndor matan cualquier microbio que haya en las carroñas, a lo menos, el ave transporta estos miasmas a donde son aniquilados por la baja temperatura y los fuertes y fríos vientos andinos.

Con la presencia del cóndor las grandes ganaderías gozarían de un perfecto aseo; todo animal muerto desaparecería sin haber tenido oportunidad de inficionar el ambiente; y en tan dilatadas extensiones o parajes de los alrededores de la industria bovina y ovina que el cóndor puede visitar, con tanta facilidad debido a sus potentes alas, encontraría suficiente alimento.

Ante todo y sobre todo los colombianos debemos favorecer, o mejor dicho proteger, los pocos cóndores que aún habitan en nuestros Andes, y no seguir persiguiendo estas interesantes aves hasta casi extinguirlas, ni forzarlas a que se replieguen hacia los Andes de los países del sur, porque al ser aves de las alturas fácilmente abandonan sus antiguas moradas y se pasean de norte a sur a lo largo de los Andes; prueba de esto es el hecho de no tener subespecies en tan amplio territorio. En todo caso, el cóndor es ya muy raro, muy escaso en Colombia.

Es urgente que los colombianos amparemos las pocas parejas de cóndores que aún existen en nuestros Andes, si no por su utilidad, por su majestad, por la importancia que le dan al paisaje, al panorama. Debemos convencernos de que si no ponemos por obra la defensa del cóndor, a lo menos clamando porque no se le busque para matarlo, dentro de poco tiempo en Colombia quedará solo su efigie en el Escudo Nacional.

El 3 de enero de 1963 el autor visitó la población de Chita (Boyacá), con el objeto de observar las elevadas cumbres de los Andes Orientales cercanas a la Sierra Nevada de Chita o Cocuy, donde los viejos campesinos le informaron que hasta hace unos 30 o 40 años se veían con frecuencia parejas de cóndores, que bajaban de sus empinados riscos y acercándose a los corrales de ovejas,

en ocasiones, encontraban algún corderillo recién nacido y abandonado con el cual saciaban su hambre. En aquella región se le conoce solo con el nombre de *buitre*, y un anciano habitante de aquella localidad contó que allá por el año de 1925 había capturado un ejemplar poniéndole un lazo sobre una carroña de oveja; lo llevó al pueblo y uno de los principales señores lo envió a Bogotá donde lo montaron probablemente para exponerlo en el Museo Nacional. Hubo también quienes informaron, que por aquella misma época se acostumbraba exhibir *buitres* en los arcos de los altares durante la celebración de las fiestas del Corpus Christi. Finalmente un cazador muy conocedor de la avifauna de la región aseguró, que hacía un año había visto un *buitre* volando sobre los picachos de una vereda ubicada entre la población de Chita y la Sierra Nevada; agregó que no se le perseguía y además, que los pocos individuos vistos en años anteriores se mostraban demasiado ariscos.

Los lugares que antiguamente frecuentaba el cóndor en aquella zona de los Andes ya están demasiado poblados, parcelados y por esto no tiene oportunidad de

encontrar alimento; su nicho se ha transformado por el elemento humano; esto debe ser la causa de su retiro de aquellos contornos. Al decir de los habitantes, es probable que en las inmediaciones de la Sierra Nevada existan todavía algunas parejas, lejos de la presencia humana y desde donde el ave tiene el dominio de grandes extensiones propias para la búsqueda de sus presas. Pero mientras los colombianos no comprendan la necesidad apremiante de conservar nuestras riquezas naturales, no se les levante la mística en el cuidado de los seres que nos rodean y en especial por aquellas especies que están ya muy cerca a su extinción, la supervivencia del cóndor es dudosa, pues tarde o temprano el hombre entrará a los dominios de la más grande y famosa de las catártidas, le alterará y transformará completamente sus nichos, y si el gobierno no la protege, el pueblo por una insana diversión perseguirá los últimos representantes de la especie, y si éstos no sucumben ante las armas mortíferas de la civilización, tendrán que abandonar nuestro territorio y dirigirse hacia el sur llevándose la nostalgia de sus riscos en las alturas de los Andes colombianos.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- A. [APOLINAR] M. [MARIA], Hermano
 1914 "El Cóndor". Boletín de Ciencias Naturales del Instituto de la Salle. Año II, Nos. 7, 8-9: 198-297; 1 foto, agosto 1º, 1914; septiembre y octubre, 1914.
- CHAPMAN, Frank Michler
 1926 "The Distribution of Bird-Life in Ecuador. A Contribution to a Study of the Origin of Andean Bird-Life". Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., 55: ix-xiv, 1-784, figs. 1-20. Pls. I-XXX, September, 1926.
- FISHER, Harvey I.
 1942 "The Pterilosis of the Andean Condor". *Condor*, 44: 30-32.
- FRIEDMANN, Herbert
 1950 "The Birds of North and Middle America... Part XI". (Cathartidae-Falconidae). U. S. Natl. Mus. Bull. 50. Pp. i-xiii, 1-793, figs. 1-51.
- GOODALL, J. D., A. W. JOHNSON y R. A. PHILIPPI, B.
 1951 "Las aves de Chile. Su conocimiento y sus costumbres". 2, pp. 1-445; láms. 1-50, figs. Buenos Aires: Platt, Establecimientos Gráficos S. A., agosto 28, 1951.
- MURPHY, Robert Cushman
 1936 "Oceanic Birds of South America..." 2, pp. 541-1215, figs. 62-80, pls. 39-72, 10 col. (sin número). New York: American Museum of Natural History.
- PHELPS, William H. y William H. PHELPS, Jr.
 1958 "Lista de las aves de Venezuela con su distribución, II, 1, Passeriformes". Bol. Soc. Venezol. Cienc. Nat., 19 (90): 1-317, 1 mapa. Mayo, 1958.
- SWAN, Harry Kirke
 1924 "A Monograph of the Birds of Prey". (Orden Accipitres, Sub-Order Vultures), Part I, pp. I-XI, 1-52, pl. 2, fot. 1. Noviembre, 1924.
- TOBON BETANCOURT, Julio (franciscano)
 1962 "Colombianismos". Tercera edición. Autores Antioqueños, 2: 1-386. Imprenta Departamental, Medellín, Colombia, S. A.



LAM. I

EL CONDOR (macho)
Vultur gryphus Linneo, 1758.